

Las nuevas modalidades de la dominación capitalista y la disputa por América Latina, una aproximación desde el proceso boliviano

The new modalities of capitalist domination and the dispute over Latin America, an approach from the Bolivian process

Rebeca Peralta Mariñelarena

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM
rebeca.peralta.m@gmail.com

Resumen. Este ensayo surge por la urgencia de caracterizar el momento político latinoamericano y comprender las reconfiguraciones geopolíticas que se producen en un contexto de disputa entre potencias globales por recursos, territorios, poblaciones y mercados. Bajo una nueva fase del capitalismo basada en la financiarización y la digitalización de la economía, con la transición energética como telón de fondo, las potencias requieren ciertos minerales y otros recursos que abundan en América Latina.

Palabras clave. Bolivia, golpe de estado, litio, célula verde, guerra de espectro completo, incendios forestales, Chiquitania, agronegocio, lawfare

Formato de citación. Peralta Mariñelarena, Rebeca (2024). Las nuevas modalidades de la dominación capitalista y la disputa por América Latina, una aproximación desde el proceso. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 14(1), 97-109.

Recibido: 06/03/2024; **aceptado:** 21/11/2024; **publicado:** 30/11/2024

Edición: Ciudad de México, 2024, Universidad Autónoma Metropolitana

Abstract. This essay was developed from the urgency of characterizing the Latin American political moment and understanding the geopolitical reconfigurations that are taking place in a context of dispute between global powers over resources, territories, populations and markets. Under a new phase of capitalism based on the financialization and digitalization of the economy, with the energy transition as a backdrop, the powers require certain minerals and other resources that are abundant in Latin America.

Keywords. Bolivia, coup d'état, lithium, green cell, full spectrum warfare, forest fires, Chiquitania, agribusiness, lawfare

Introducción

Históricamente Latinoamérica ha sido una región en permanente disputa entre potencias globales por controlar sus recursos, territorios, poblaciones y mercados, sin embargo, nos encontramos en una fase de grandes transformaciones a escala global que están redefiniendo el mapa político, económico y social aceleradamente.

En ese contexto, las propias estrategias de dominación aplicadas en América Latina se han transformado, con el objetivo de reactivar los ciclos de acumulación capitalista en la mayor cantidad de territorios posible. Actualmente, hay dos proyectos en pugna que buscan imponerse en la región, y no se trata de estados nación como tal -China y Estados Unidos- sino de corporaciones financieras y tecnológicas con sus entramados políticos y sus territorialidades.

Las grandes riquezas naturales que tiene nuestra región la colocan en una condición de vulnerabilidad frente a las potencias mundiales que buscan garantizar los recursos estratégicos necesarios para la transición energética puesta en marcha que demandará aumentos de hasta 5000% en algunos minerales críticos (Marín. A y Pérez. C. 2024).

Esta nueva fase del capitalismo basada en la financiarización y la digitalización de la economía requiere, además de minerales y otros recursos esenciales, como alimentos, de los mercados de producción y consumo latinoamericanos, así como de su fuerza laboral y sus minados marcos regulatorios.

En ese escenario de disputa emergen múltiples modalidades de intervención, las más recientes se observan en el intento de golpe de Estado contra Bernardo Arévalo en Guatemala, en el segundo semestre de 2023 y el intento de derrocamiento contra el presidente Lula Da Silva en enero de 2023, cada uno con sus peculiaridades, pero con el mismo objetivo: soterrar la voluntad popular e imponer salidas autoritarias que garanticen espacios para la reproducción del capital.

Previo a estos casos se registró el golpe parlamentario y militar contra el presidente peruano Pedro Castillo en 2022, con una estela de muertos que ascendió a más de 60 y 1,200 heridos; también tuvo lugar en 2019 el golpe de Estado combinado contra Evo Morales, que trajo consigo el asesinato de más de 37 personas.

Con el objeto de comprender qué hay de nuevo en las modalidades de intervención y dominio para América Latina, proponemos centrar la mirada en este último caso pues, el golpe contra el gobierno boliviano conjuntó elementos dispersos ensayados en otras experiencias y, desde nuestra perspectiva, expresó a cabalidad las formas que toma una guerra irrestricta o de espectro completo, además que muchos elementos que se observaron en este caso estarán presentes en los ejercicios de intervención posteriores, Brasil por citar un ejemplo.

Es decir, estamos ante la sofisticación de las formas de injerencia norteamericana en la región, que tiene como telón de fondo el control de recursos, territorios y poblaciones, así como la preeminencia de un paradigma civilizatorio y un modo de producción y reproducción social.

Bolivia como el laboratorio de las nuevas formas de dominación

El golpe de Estado de 2019 representó un ejercicio de sofisticación de las nuevas modalidades de la guerra contra los pueblos y por la reconquista de territorios para la reproducción del capitalismo. Las claves que encierra esta experiencia nos pueden ayudar a comprender la etapa actual de dominación capitalista y de disputa por la región desde una perspectiva regional.

Por ello, proponemos un análisis de este evento en perspectiva regional, es decir, más que examinar el golpe de Estado de noviembre de 2019 en sí, nos interesa identificar de qué manera esa experiencia constituye un nuevo modelo de injerencia y representa un hilo que se entreteje con la trama de una historia de intervenciones en América Latina, pero también de resistencias y construcción de alternativas que reemergen, como sucedió en la misma Bolivia.

Con este estudio se busca contribuir a ampliar la comprensión acerca de los mecanismos de la dominación capitalista en Latinoamérica, a través de caracterizar los modos y las lógicas como se han implantado los golpes o intentos de golpes de Estado y otros procesos de desestabilización contra gobiernos de corte popular o progresista del siglo XXI.

Es decir, el objetivo es analizar Bolivia, pero desde una perspectiva que nos permita explicar más que Bolivia, pues Latinoamérica es más que la suma de sus países, es la síntesis de sus pueblos y sus experiencias vitales.

Por ello, es fundamental identificar los elementos presentes en las nuevas modalidades de la guerra contra los pueblos y por los territorios. La experta en geopolítica, Ana Esther Ceceña, señala que lo distintivo de las guerras del Siglo XXI es que son guerras de saqueo y disciplinamiento. “Saqueo por los recursos naturales en sitios con grandes riquezas o con sociedades indisciplinadas, en donde se instalan dinámicas de deterioro y corrosión previa a una eventual invasión armada” (2023, p. 9).

En el caso boliviano fue muy evidente la instalación de esas dinámicas de deterioro durante la fase de preparación de las condiciones propicias para el ataque de noviembre de 2019, que se remonta, al menos, al año 2016. Uno de los elementos de esta fase fue el reposicionamiento de Estados Unidos en la región a través de ejercicios conjuntos y fuerzas de tarea, así como la coordinación con actores locales para la conformación y el fortalecimiento de grupos o células de desestabilización contra el gobierno de Evo Morales, como el autonombrado “Movimiento 21F”. Este movimiento surgió en el marco del plebiscito para reformar la Constitución Política y decidir sobre la aprobación o no de la reelección del presidente y el vicepresidente por otro periodo. En este ejercicio el Movimiento al Socialismo tuvo su primera derrota desde 2005, lo que representó una fisura decisiva para la legitimidad del MAS y del propio Evo Morales.

El deterioro y desgaste del gobierno de Morales fue trabajado desde entonces y se valió de una narrativa a favor de la democracia y contra el autoritarismo, principios que claramente no fueron los que guiaron al bloque golpista durante los sucesos de noviembre de 2019 (lo que no le resta la más mínima importancia al desgaste generado por los propios errores del gobierno del MAS y su principal líder).

El “21F” se complementó con otras células fabricadas durante los incendios forestales de julio-agosto del año del golpe, bajo la consigna de la defensa de los recursos naturales, como veremos más adelante. Estas pequeñas organizaciones serían coronadas por grupos paramilitares encargados de realizar el trabajo sucio como la quema de casas y el secuestro de personas del círculo más cercano del presidente, torturas, entre otros.

Sin duda, existen posicionamientos diversos respecto a lo acontecido en Bolivia en 2019, particularmente hubo una postura, -que tuvo como su principal difusor a Luis Almagro, secretario general de la Organización de Estados Americanos-, basada en que más que un golpe de trataba de un movimiento cívico espontáneo contra un supuesto fraude electoral. Sin embargo, esta narrativa ha sido categóricamente refutada por diversos estudios, entre los que destacan los producidos por el Center for Economic and Policy Research, CEPR. Pero, fundamentalmente, por la realidad de los acontecimientos que se desarrollaron posteriormente y que aquí se presentan.

Los modos de concebir y hacer la guerra se modificaron en respuesta a los cambios en la organización política, así como en las tecnologías que respondían a las necesidades y requerimientos bélicos, advierte Ceceña. Pero, más todavía, se transformó la estética de la guerra y también sus protagonistas (2023, p. 13-14). Ella, identifica entre otros el punto de inflexión en la historia bélica contemporánea: Blackwater, el ejército privado de élite al amparo del gobierno norteamericano que fue contratado para operar en Irak y otros territorios, dueño de su propia base militar, flota de aviones y veinte mil tropas. Con este esquema se incorporó un nuevo sujeto en el terreno bélico y se delegó en contratistas privados las tareas de seguridad nacional.

En el golpe de Estado en Bolivia esto se expresó con la conformación de grupos de élite, ejércitos privados y comandos fantasma en calidad de mercenarios bajo el control de un grupo político-empresarial con aspiraciones y capacidad logística para disputar el gobierno (Comité Cívico Pro Santa Cruz y la Federación de Ganaderos de Santa Cruz). El bloque golpista, con Luis Fernando Camacho a la cabeza, consiguió, previo a la renuncia forzada de Morales, el control de las fuerzas armadas y la conformación de grupos paramilitares compuestos en su mayoría por jóvenes estudiantes universitarios -instigados por sus rectores-, que sembraron terror en las calles de las principales capitales del país, iniciando su accionar con la quema de tribunales electorales departamentales tras el anuncio del triunfo electoral de Evo Morales, la misma noche del 20 de octubre. A través de la operación de estas fuerzas se logró un control territorial importante que desestabilizó al gobierno y generó la confusión necesaria para avanzar en su derrocamiento.

Fernando Camacho -hoy preso- y su grupo -los poderes fácticos de Santa Cruz-, no solamente pagaron miles de dólares por conformar cuadrillas de paramilitares, sino que compraron a los altos mandos militares, policiales y a la fuerza área para derrocar al gobierno legítimo, las pruebas abundan, empezando por el testimonio del propio líder cívico¹.

Esta abigarrada relación entre empresarios del golpe de Estado y fuerzas armadas explica por qué después de haber recibido la paga por sus servicios, al solicitar en cadena nacional la renuncia de Evo Morales, Williams Kaliman, excomandante en jefe de las fuerzas armadas, huyó a Estados Unidos. A la fecha Kaliman se encuentra en calidad de prófugo de la justicia boliviana que lo investiga por su participación en el caso “Golpe de Estado I”.

¹ Como se puede observar en un vídeo ampliamente difundido en Bolivia y que se encuentra disponible en el sitio NoticiasBolivia, recuperado el 28 de febrero de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=cfokAik7iMk>

Las nuevas vertientes militares no institucionales expresan, a decir de Ceceña, un proceso de neoliberalización militar, perfectamente observable en el caso boliviano, donde el ejército, la policía y la fuerza aérea vendieron sus servicios a un grupo de políticos y empresarios que buscaban hacerse del gobierno sin pasar por las elecciones, escenario donde repetidamente perdieron. Vemos, además, la sofisticación de la intervención norteamericana en la región (antes maras y escuadrones de la muerte, ahora guarimbas y pititas²), que responde a una única estrategia de recuperación de América Latina como territorio y reservorio de recursos para la reproducción capitalista.

En las guerras de espectro completo es de fundamental importancia el conocimiento de las claves culturales y las dinámicas sociales locales (Ceceña, 2023), en el caso aquí analizado, esto se realizó a través de un trabajo político con fuerzas opositoras al gobierno que conocían bien los códigos locales. Pues, sin duda, las fuerzas desestabilizadoras gozaban de información confidencial que fue clave en las acciones implementadas con el fin de obtener la renuncia de Morales.

En esa coyuntura específica destacó la operación política de Carlos Mesa y Jorge “Tuto” Quiroga, viejos opositores a Morales, ambos ex presidentes de Bolivia con diferentes nexos con la embajada norteamericana y las fuerzas más reaccionarias de la región, como lo develó Juan Ramón Quintana, ex ministro de la Presidencia, en su estudio titulado Estados Unidos en Bolivia: imperialismo recargado contra un triste país (2021). Además, por supuesto, que el frente invasor contaba con una importante superioridad tecnológica y armamentista, con equipo nacional, cabe decir, pues fueron los aviones de la Fuerza Aérea Boliviana, FAB, los que desplegaron el vuelo en la ciudad de La Paz tras la renuncia de Evo en un ejercicio de demostración de fuerzas incontestable durante el interregno entre la renuncia forzada de Evo y la asunción ilegítima de Añez.

En este tipo de guerra -irrestricada o de espectro completo-, se pasa del gran campo de batalla abierto, a otro más bien abigarrado, donde cobra importancia la teoría del enjambre: un ataque simultáneo en varios puntos, con distintas intensidades, que no tiene un centro definido, pero si el objetivo de confundir al enemigo hasta que implusione:

La teoría del enjambre o de la infestación surge de la experiencia de las fuerzas especiales y viene acompañada de los ejércitos de drones, está inspirada en el modo de acción de las emergencias virales, buscando a la vez un ataque eficaz y un retiro limpio, la idea de un enjambre resultó promisoria. Una operación en la que los atacantes provienen de todos los flancos, simultáneamente, cada uno con un propósito distinto, pero articulados y tan volátiles que lo mismo que llegan, desaparecen hacia todos lados como si cada uno fuera independiente y tuviera una ruta propia, resultaba interesante para impedir que el atacado se defendiera o identificara el origen de la agresión. Se trata de una acción ofensiva sincronizada y desde diversos frentes, basada en el modelo de guerra de guerrillas, pero sustentada por el mayor nivel de tecnología disponible para coordinar las fuerzas en tiempo real, en unidades de pequeñas dimensiones y en constante comunicación (Ceceña, 2023, p. 33).

Esto en Bolivia fue muy característico, la dinámica golpista se activó con una precisión y coordinación inimaginable: la misión electoral de la Organización de Estados Americanos arrancó con la denuncia internacional del “fraude electoral”, antes del conteo final de los votos; enseguida, los líderes de oposición llamaron a incendiar los tribunales electorales que resguardaban las papeletas de votación; los medios de comunicación nacionales e internacionales dispersaron esos mensajes y transmitieron la asonada golpista en vivo y en directo; los candidatos y partidos de oposición exhibieron un gran bloque anti Evo; los

² Las “guarimbas” son grupos de personas jóvenes que instalan barricadas en las principales ciudades de Venezuela contra el gobierno del presidente Nicolás Maduro, de acuerdo con Telesur forman parte de “un plan denominado *La Salida*” iniciado en 2014: <https://www.telesurtv.net/news/Guarimbas-la-salida-de-la-oposicion-en-Venezuela-desde-2014-20180212-0026.html> Mientras que los “pititas” son su versión boliviana. Una *pitita* es una cuerda, y al carecer de base social, en sus bloqueos ataban cuerdas para cortar calles. El presidente Morales ironizó sobre eso y estos grupos lo retomaron como símbolo. En ambos casos se trató de grupos conformados y entrenados para generar inestabilidad política y social y, en ambos casos, lo hicieron con violencia extrema.

grupos irregulares de paramilitares cumplían a cabalidad su tarea de aterrorizar a la población y atacar físicamente a miembros del gabinete presidencial y sus familias; la Policía Nacional de Bolivia y el alto mando militar se apresuraron a amotinarse y luego a pedir en distintas intensidades la renuncia del presidente; la oposición más violenta asaltó el Palacio Quemado con una Biblia en la mano; una legisladora de un partido minoritario se autoproclamó presidenta en una sesión legislativa sin quórum, arguyendo una “sucesión presidencial” orquestada por representantes de la Iglesia Católica, el entonces rector de la Universidad Mayor de San Andrés, Waldo Albarracín, el candidato presidencial Carlos Mesa, la embajada de Brasil y la de la Unión Europea; presidentes de otros países aliados se apresuraron a reconocer al nuevo gobierno.

Hoy sabemos que esa precisión se debió a la emulación del enjambre, al perfeccionamiento obtenido tras las simulaciones del llamado “juego de guerra”, el *war game* que mide las reacciones del entorno y de las fuerzas enemigas a las acciones de fuerzas amigas planificadas y ejecutadas para su perfeccionamiento, como reza el manual Green Cell de la Marine Corps Civil-Military Operations School (2017).

El golpe del litio, guerra y recursos naturales

Al inicio de este ensayo se puso de relieve la importancia de los recursos naturales en la región, pero vale la pena recordar que:

[...] sus tres subregiones, Mesoamérica, Suramérica y el Caribe, incluyen a seis de los países con mayor biodiversidad del planeta (Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela), así como el hábitat más biodiverso del mismo, la selva amazónica. La región cubre menos del 10% de la superficie terrestre, pero contiene aproximadamente el 70% de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, plantas e insectos (Pérez Rincón, 2024, p. 114).

En la fase actual del capitalismo muchos de estos recursos son estratégicos para su viabilidad; esta fase se caracteriza por el avance de la transición energética donde algunos minerales y conductores se consideran críticos, entre ellos muchos que solo se encuentran en nuestro territorio. Sin lugar a duda, el trasfondo del golpe de Estado en Bolivia fue el control de los recursos naturales, principalmente el litio.

Bolivia detenta el primer lugar en reservas de litio de la región y para el año del golpe de Estado ya había constitucionalizado que su explotación sería exclusiva por parte del Estado y la propiedad del recurso pertenecía al pueblo boliviano. En 2018, avanzaba en su industrialización bajo un esquema de sociedad entre el Estado boliviano y la empresa alemana ACY Systema; así como con la empresa china TBEA-Baocheng, para construir una planta industrializadora de salmuera de litio. La presencia china se incrementó en los últimos años del gobierno de Morales, aspecto que, de ninguna manera, puede soslayarse.

Diversos estudios constatan la importancia del control del litio y otros minerales en la carrera tecnológica global, aquí nos interesa analizar lo que constituyó un antecedente del golpe y que, paradójicamente, se presentó bajo la figura de un movimiento de reivindicación ambiental con el pretexto de sofocar los incendios forestales en la región de la Chiquitania boliviana, a solo semanas de la celebración de las elecciones presidenciales; este evento generó el ambiente político propicio para la desestabilización del gobierno que acabaría, tan solo dos meses después, en su derrocamiento.

El uso de la cuestión ambiental para la restauración conservadora

En el contexto de las transformaciones en el campo de la guerra y, por lo tanto, de la dominación, es crucial la activación de grupos de civiles organizados y coordinados por fuerzas armadas o de inteligencia con el objetivo de generar acciones de desobediencia o incluso de combate. Se trata de operaciones de contrainsurgencia que llevan a determinadas poblaciones estratégicas el mensaje de una de las fuerzas para ganar aliados. Este tipo de operaciones funciona de la siguiente manera, de acuerdo con el propio

Comando Conjunto:

Completamente relegada de las funciones conjuntas, aunque nominalmente reconocidos por la “Célula Verde” que se encarga de lidiar con grupos transnacionales, los factores humanos son tan importantes que algunos de ellos se consideran un dominio completo dedicado a los asuntos civiles. Los asuntos civiles pueden jugar un papel importante en las etapas de preconflicto, postconflicto y conflicto tanto de operaciones de contrainsurgencia como de operaciones mayores de contingencia, demostrando las intenciones de E.U.A. a las poblaciones cercanas, generando buena voluntad, minando los esfuerzos del adversario, interactuando con grupos en las proximidades de fuerzas amigas y vinculándose con organizaciones internacionales y no gubernamentales (Reid, 2020, p. 14).

Esto no tiene nada de nuevo, se ha utilizado en las diversas experiencias de intervención en la historia latinoamericana, y en la guerra en general, lo novedoso radica en el uso del discurso medioambiental para estos fines. Las demandas de corte ambientalista se vuelven un factor decisivo para el triunfo de los movimientos de desestabilización y restauración conservadora. En la reciente experiencia boliviana fue determinante la organización política en torno a los incendios forestales de la Chiquitanía, previos y articulados a la intervención política y militar con el objetivo del derrocamiento del gobierno legítimo.

Esto también pone en el centro del debate la cuestión de la disputa por los recursos naturales, incluida su propia concepción y narrativa, el caso boliviano da muestra del importante impacto de estos movimientos, -más allá de su fuerza de movilización real-, pues se vuelven incuestionables, con “legitimidad” de facto por la nobleza de las demandas que utilizan. Además, estos grupos se valen de otro de los elementos presentes en estas nuevas modalidades en las que se desarrolla la guerra: el ciberespacio como territorio privilegiado para la construcción de sentidos comunes.

Al final de cuentas la disputa de fondo es esa, la cultural, por ello la Escuela de Operaciones Cívico-Militares del Cuerpo de Marines del Ejército Norteamericano apunta en un documento del año 2017 titulado “Green Cell”, que:

Las células verdes deben esforzarse por aplicar la toma de perspectiva cultural (para "ver" y "sentir" el comportamiento y las acciones de los demás en el marco de la cultura de esa persona) y la interpretación cultural (el proceso mediante el cual se deriva la comprensión y el significado) a la información que reciben. El objetivo es minimizar la “replicación”, es decir, ver la información desde una mentalidad occidental de los marines estadounidenses (...) La competencia intercultural es esencial para el proceso de lectura e interpretación de los datos sin procesar, al mismo tiempo que se mitigan los sesgos culturales y analíticos que se emplean habilidades apropiadas para dar sentido y métodos analíticos socioculturales de tal manera que sean relevantes para comprender el entorno operativo (2017, p. 10).

En este manual de contrainsurgencia, que dicta los lineamientos para el funcionamiento de la célula verde, los marines destacan la relevancia de analizar la dinámica de inestabilidad/estabilidad, de identificar las fuentes potenciales de conflicto y las “resiliencias”, es decir, los puntos que dan estabilidad a la población local o a los gobiernos en cuestión. Además, instruye la identificación de las “influencias clave” (que son actores, pero también infraestructuras, conjuntos de creencias) y los eventos que puedan afectar esta relación inestabilidad/estabilidad. Cobra relevancia la identificación de “ventanas de oportunidad” y “ventanas de vulnerabilidad”, que se pueden abrir a partir de eventos claves como días festivos o elecciones, como sucedió en Bolivia.

Este manual dedica un apartado especial a: “los factores intangibles (por ejemplo, la crecida de un río), es posible que no existan motivaciones ni objetivos inherentes. Sin embargo, la crecida de los ríos puede tener tanto efecto en los comportamientos y otros aspectos del medio ambiente como los cambios de políticas, la violencia o los líderes carismáticos. Por lo tanto, en este ejemplo, comprender las motivaciones y objetivos de los individuos y grupos en su relación con la crecida del río puede convertirse en una herramienta valiosa.” (2017. p.15). Precisamente aquí se ubica el nodo donde se articula un evento más o menos fortuito (los incendios de la Chiquitanía) -manipulado, como veremos más adelante- con el golpe de Estado.

La quema de la Chiquitania, agronegocio y réditos políticos

Entre los meses de julio y septiembre de 2019 más de 6.4 millones de hectáreas de la región que comprende la Chiquitania, la Amazonía y el Pantanal bolivianos ardieron en llamas, por una acción provocada por la quema intencional de pastizales y bosques, en lo que se conoce como la técnica de “chaqueo” para preparar la tierra para la siembra (CEDIB, 2020). Pese a ser una práctica habitual utilizada en ese territorio, los incendios de 2019 se salieron de control, curiosamente, y fueron utilizados políticamente por las fuerzas contrarias al gobierno de Morales. A solo pocas semanas de las elecciones presidenciales, se activaron las células verdes bolivianas con el objetivo de construir una matriz de opinión nacional e internacional contraria al gobierno boliviano y de viabilizar el despliegue de fuerzas militares extranjeras en territorio nacional.

Pese a la respuesta del gobierno de Morales para sofocar los incendios con un amplio apoyo internacional, la oposición se agrupó bajo la demanda de “declaratoria de desastre nacional”, la cual, según la normativa correspondiente, representaría que el gobierno habría sido rebasado en su capacidad y necesitaría de *asistencia externa*³, con toda la carga simbólica que esas palabras sugieren en una América Latina históricamente intervenida so pretexto de la “ayuda externa”.

La quema intencional de tierras, a través del chaqueo, es un método utilizado para ampliar o conservar los territorios para la siembra. Quienes mayoritariamente han resultado beneficiados con esta práctica son las grandes cámaras de empresarios agroindustriales cruceños agrupados en la Cámara Agropecuaria del Oriente, CAO, la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz, CAINCO, y la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo, ANAPO.

Es llamativo que en su página web institucional, la ANAPO refiere ser líder en la producción de soya y biocombustibles, así como haber sido pionera en la introducción en Bolivia de organismos genéticamente modificados -transgénicos-, además de contar con apoyo técnico y financiero constante de la USAID. En 2005, lograron gestionar la aprobación de la Ley de Fomento a la Producción y uso de Biodiesel en Bolivia. Su más reciente logro, en 2022, fue consolidar el “Programa de Exportación de Grano de Soya, con la exportación de 56.000 toneladas hacia Argentina”⁴.

El Instituto de Ecología de Bolivia, en un estudio de 2019, determinó que:

[...] el incremento en superficies quemadas en los últimos años coincide con la ampliación de cultivos agroindustriales y una correspondiente reducción en áreas de bosque nativo, que han convertido a Bolivia en uno de los países con mayores tasas de deforestación (...) Las evidencias indican que la falta de mercados legales de tierras, junto con la ausencia del estado y de políticas claras en los ámbitos forestal y agrícola son algunas de las causas para que se use la quema de las tierras con bosques como camino a justificar la propiedad y función económico-social de la tierra en Bolivia (Flores 2019, Oporto 2019). (...) [se trata de] políticas de expansión de la agroindustria que son comunes al menos para Brasil y Bolivia (Pacheco et.al. 2021).

Al respecto, el Centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB) organización civil crítica con respecto al gobierno de Morales, identifica diez normativas “elaboradas durante la última gestión de Evo Morales, para ampliar la frontera agrícola en deterioro de las tierras, reservas naturales y territorios indígenas”. Sin embargo, también aceptan que “Fuertes presiones desde Brasil y del sector agroindustrial de Santa Cruz han derivado en incendios forestales en la Chiquitania, como parte de una estrategia

³ La Ley de Gestión de Riesgos del 14 de noviembre de 2014, establece que se “declarará desastre nacional cuando la magnitud e impacto del evento haya causado daños de manera que el Estado en su conjunto no pueda atender con su propia capacidad económica y/o técnica; situación en la que se requerirá asistencia externa.” (Art. 39, Capítulo II, Ley de Gestión de Riesgos). Entre otras cuestiones la declaratoria permitiría a los gobiernos departamentales el acceso a recursos del Fondo para la Reducción de Riesgos y Atención de Desastres y/o Emergencias – FORADE. Disponible en: <http://www.defensacivil.gob.bo/web/uploads/pdfs/ley602.pdf>

⁴ <https://anapobolivia.org/historia.php>

geopolítica del agronegocio que pretende atravesar esta región con la hidrovía industrial Paraguay-Paraná.” (Cedib, 2020).

Más allá del debate en torno a la eventual deriva “extractivista” del gobierno, lo que nos interesa apuntar aquí es el uso político de los incendios como pieza clave de la articulación golpista en su fase preparatoria. Pues estos sirvieron de teatro de operaciones de las fuerzas opositoras en territorio cruceño y lograron la articulación de actores civiles, ONGs nacionales e internacionales y “los cívicos” de Santa Cruz para posicionar la narrativa, manufactura del consenso (Chomsky, 1993), de que el gobierno de Evo era incapaz, ecocida y asesino.

La demanda “ambiental” rápidamente se convirtió en demanda política. Por arte de magia la “Asamblea de la cruceñidad” aprobó convocar al cabildo de Santa Cruz para “defender la tierra y el voto” -previo a las elecciones del 20 de octubre de 2019- y desconocer los resultados si Evo resultara ganador.

Eso explica el empeño de la Gobernación de Santa Cruz⁵ y los alcaldes cruceños, junto a las ONG “ambientalistas” para que fuese emitida la declaratoria de desastre nacional que no era aplicable⁶ y requeriría, según la ley, que primero los gobiernos municipales y departamental afectados se declarasen en desastre. Cosa que no sucedió hasta el 18 de agosto, cuando el Plan Tajibo (del gobierno central) ya estaba en marcha y la ayuda internacional fluía eficientemente para la reducción de los focos de incendio. A tal grado que el propio diario de oposición, Página Siete, reconoció en su Editorial del dos de septiembre que:

Al menos siete países ya enviaron desde escuadrones técnicos hasta helicópteros especializados en apagar incendios. En dinero, la cooperación internacional ha llegado a 2.250.000 dólares. La Unión Europea anunció que gestiona ayuda humanitaria que enviará a las zonas afectadas; además, hará entrega de artículos de emergencia, apoyo técnico, equipos de protección civil y equipos especializados en combatir el fuego. EEUU envió a 10 expertos, Reino Unido, a dos, Francia, helicópteros, y así otras naciones (CEDIB, 2020⁷).

El Plan Tajibo contrató al avión estadounidense Super-Tanker y contó con el apoyo del avión ruso Ilyushin -el segundo avión más grande del mundo para sofocar incendios- así como con el Chinook o Helitanker, el helicóptero más grande del mundo contra incendios. Además, se usó la más alta tecnología con drones o aviones no tripulados que fueron llevados por la cooperación francesa y tienen la capacidad de realizar misiones de reconocimiento y localización de incendios. Pero el fuego reemergía, lo que llevó a plantear la hipótesis, luego comprobada, que los incendios eran provocados. Incluso el diario opositor Página Siete reconoció el buen manejo de la crisis ambiental en la Amazonia por el gabinete de Morales, pero todavía más, confirmó la hipótesis planteada líneas arriba:

[el gobierno] contrajo un crédito del Banco Central de Bolivia por Bs 1.400 millones” [para combatir los incendios] (...) Pese a que se está utilizando la tecnología más avanzada del mundo (aviones, avionetas, helicópteros y un ejército de bomberos, militares y voluntarios), los incendios están lejos de haber sido sofocados, en gran parte por las condiciones climáticas adversas (sequía y vientos), pero también por la acción depredadora de agricultores que siguen chaqueando sus campos pese a la emergencia [énfasis agregado] desatada en la zona. (CEDIB, 2020b).

“Agricultores” vinculados a los intereses de la cúpula cruceña, histórica opositora al gobierno de Morales, cabe decir.

⁵ “La presidenta del Concejo Municipal de Santa Cruz, Angélica Sosa (opositora al MAS), citada por el periódico El Deber, indicó que “la Gobernación (de Santa Cruz) tardó en declarar el desastre”, lo que postergó la llegada de ayuda por días preciosos”. Y, efectivamente, desde el 11 de julio de 2019 el Sistema de Monitoreo y Alerta Temprana de Riesgos de Incendios Forestales (SATRIFO), dependiente del Gobierno Autónomo Departamental de Santa Cruz, anunció que era una “época crítica” debido al alto riesgo de incendios forestales. La Gobernación cruceña recién el 7 de agosto emitió alerta roja por los incendios y el 18 de agosto anunció la declaratoria de desastre departamental. El periódico Cambio, apunta en su Editorial del 29 de agosto de 2019:

“El Gobierno reaccionó oportunamente y destinó militares para combatir el fuego desde el 15 de julio. De acuerdo con la Ley de Gestión de Riesgos, eso es lo que corresponde ante las alertas.

⁶ El diario Cambio, en su Editorial del 11 de septiembre 2019, recogida en el Dossier del CEDIB, enumeró las razones por las que la declaratoria de desastre nacional no eran válidas: “el Estado tiene la fortaleza económica para combatir el fuego, no fue rebasado en su capacidad técnica y fluye con

Reemergencia del fuego y Cabildos

La politización de los incendios fue evidente y, sin duda alguna, formó parte de la fase preparatoria del golpe, no es casual que mientras ONG “ambientalistas” como Ríos de Pie o Fundación Tierra convocaron a realizar marchas a favor de la declaratoria de desastre nacional⁷, el Comité Cívico Pro Santa Cruz, CCPSC, anunciara en voz de su presidente Luis Fernando Camacho la “declaratoria ciudadana de desastre ambiental”. Camacho explicó que dicha decisión se tomó porque el Gobierno de Evo Morales “no ha asumido oportunamente las acciones internas adecuadas para mitigar los efectos de los incendios y tomar la decisión de declarar desastre nacional, a fin de obtener la ayuda internacional que permita sofocar los incendios” (Melgar, 2019).

El comité también resolvió convocar a un cabildo para definir las medidas a seguir. “Camacho detalló que la fecha del cabildo se decidirá este jueves [12 de septiembre] y adelantó que varias consultas ciudadanas se llevaran al cabildo. Entre ellas, un “paro indefinido, para que el pueblo decida” (Melgar, 2019).

Ese Cabildo se realizó “a los pies del Cristo Redentor, en defensa de la tierra y el voto” (...) en él “se ratificó el apoyo a la lucha del 21F y el apoyo a las reivindicaciones de los médicos” (Erbol, 2019), según registró un medio local.

La periodista boliviana María Galindo asegura que Fernando Camacho fue quien se benefició de los incendios en la Chiquitania, pues la Federación de Ganaderos de Santa Cruz, en la que participa el empresario cruceño y su familia, obtuvo los réditos de esa catástrofe: “es el proyecto de exportación de carne a China, la ampliación de la frontera agrícola” (Galindo, 2020).

Negocio redondo, pues las mismas federaciones del agronegocio, aliadas del CCPSC, opositoras al gobierno de Morales, provocaron los incendios para ampliar su frontera agrícola y justificar la función social de sus tierras, incendiaron también el escenario político al demandar, a través de sus ONG “declaratoria de desastre ambiental”, y luego usaron a la Asamblea de la cruceñidad para movilizar a la población con la consigna de desacato a los resultados electorales de octubre.

En enero de 2020, esa y otras cámaras empresariales como la Confederación Agropecuaria Nacional (CONFAGRO), la ya mencionada CAO, y la cámara de exportadores, logística y promoción de inversiones de Santa Cruz (CADEX), veían los frutos de su apoyo al golpe con un decreto de liberalización de las exportaciones de alimentos, regulado a partir del intento de golpe de Estado de 2008, cuando el sector agroempresarial de Santa Cruz hizo un manejo político con los alimentos y desabasteció el mercado interno como medida de presión contra el primer gobierno de Evo Morales.

De acuerdo con una investigación publicada por CLACSO-IIIEc UNAM “La presencia directa de la USAID (sin intermedio de subagencias como la NED) en vísperas de las elecciones (entre el 27 de agosto y el 13 de septiembre de 2019) se dio a partir de la asistencia técnica a la respuesta de incendios forestales en la región de la Chiquitania con la presencia en territorio de 14 expertos” (Romano et al. 2021, p. 265).

Esto no es de ninguna manera una simple suposición, sino un hecho constatable que, además, forma parte de los manuales de contrainsurgencia del Ejército Norteamericano que dictan que la “célula verde” mantendrá una estrecha coordinación con sus principales fuentes de información: “la sección de inteligencia y sus productos; bases de datos de operaciones cívico-militares; representantes de CA; representantes del Departamento de Estado y/o la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID); academia; un Asesor Político (POLAD) y/o Asesor Cultural (CULAD)” (2017, p.14).

normalidad la ayuda internacional, por lo que se hace innecesario declarar desastre nacional, tal como piden algunos sectores políticos que buscan politizar el incendio”.

⁷ Fueron convocadas al menos dos marchas por ONGs y Universidades, los días 20 de agosto y 3 de septiembre, ésta última fue convocada directamente por las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz a estudiantes, docentes y personal administrativo.

Por su parte, el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica, CELAG, (2019) en un artículo del 14 de octubre, a solo seis días de las elecciones, resumía el clima político boliviano:

Una de sus tácticas más persistentes en el último tiempo fue la de atribuir a Morales la responsabilidad de las pérdidas ambientales generadas por los incendios en los bosques de la Chiquitania. No es un hecho menor que el tramo final de las campañas de la oposición esté marcado por la irrupción de los cabildos celebrados por comités cívicos en Santa Cruz y en La Paz, en los que se abogó por el voto anti Evo y el desconocimiento de los resultados electorales. En el último mitin de La Paz convergieron tanto Carlos Mesa⁸ como Óscar Ortiz, y sus discursos comenzaron a moverse en tándem con los resultados de algunas encuestadoras que señalan que habría balotaje. De este modo, buscan crear un clima proclive a la instalación de la idea del fraude electoral en caso que Morales termine imponiéndose en primera vuelta [énfasis agregado] (González, 2019).

Con los comités cívicos y los cabildos activados, la narrativa construida, los grupos cívicos y paramilitares en sus puestos y Camacho en posición, el escenario del golpe estaba puesto, en menos de cinco días iniciaría la operación golpista.

A modo de conclusión: Las razones del golpe

La crisis política postelectoral no terminó con la renuncia de Evo Morales el 10 de noviembre de 2019 ni con la sola imposición de Jeanine Añez en la presidencia del país, pues el objetivo iba más allá. Con el golpe de Estado se buscaba reincorporar plenamente y sin cuestionamientos al Estado Plurinacional de Bolivia a los territorios del dominio del capitalismo, poner a disposición del mercado los recursos estratégicos para la nueva fase de reproducción del capital -marcada por una crisis energética global. Esta fase, basada en la financiarización y la digitalización de la economía, pone el acelerador a la transición energética y a sus procesos de movilidad eléctrica, electrificación y digitalización, en los que el litio es el protagonista.

Actualmente, la región aporta el 47% de las reservas mundiales de litio, el 37% del cobre, el 35% de la plata, el 23% del grafito natural, el 17% de las tierras raras, 16% del níquel y 14% del zinc (CEPAL, 2023). Además, en la región, estos minerales (...) tienen una importante participación en las cuentas económicas de los países productores. Algunos de los principales productores mineros del mundo son países como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, México o Perú. Desde la perspectiva de los consumidores y destinos de exportación de minerales críticos, se encuentran EE. UU., China, Japón y Europa (Nodal, 2023b).

Si esta no fuera razón suficiente para entender las pretensiones de control sobre nuestra región, recordemos que, además, albergamos un tercio del agua dulce del mundo e importantes yacimientos de gas natural. La jefa del Comando Sur (Unidad de las Fuerzas Armadas Estadounidenses), Laura Richardson, ya lo sentenció fuerte y claro:

¿Por qué es importante esta región? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras poco comunes, tenemos el triángulo del litio, que hoy en día es necesario para la tecnología (...) tiene mucho que ver con la seguridad nacional (de Estados Unidos) (...) Esta región importa y EEUU tiene mucho por hacer (Richardson, 2023).

En el mismo sentido y siguiendo las pistas que Ceceña propone para desentrañar las razones de la guerra, cabe identificar los negocios que acompañan las invasiones y las invasiones que acompañan los negocios. Elon Musk dueño de Tesla, lo sabe, por eso afirmó en referencia al derrocamiento de Morales: *We will coup whoever we want! Deal with it.* (¡Daremos los golpes de Estado que queramos! Lidien con eso) (Musk, 2020). Es la diplomacia del litio.

⁸ Mesa -en campaña presidencial y a solo días de las elecciones-, asistió a lugares donde habían sido sofocado los incendios para sacarse fotografías con animales muertos o árboles consumidos por el fuego.

Pero el control de este mineral no fue el único motivo del golpe de Estado, había detrás otros negocios en juego, como la entrega de empresas estratégicas a privados (YPFB de hidrocarburos; ENTEL de telecomunicaciones; ENDE de energía eléctrica; BOA de transporte aéreo, por mencionar algunas); la apertura a la inversión privada para la explotación de otros recursos estratégicos; la ampliación de la frontera agrícola y la subsecuente dinamización de jugosos negocios del agro, principalmente los vinculados a la exportación de soya y carne de res. El incremento del gasto militar y la compra de armamento, el lavado de dinero y los sobornos estatales (Arturo Murillo, ex ministro de gobierno de Añez hoy se encuentra preso en Estados Unidos por un caso de sobornos).

Pero también los pequeños negocios, como la compra de equipos médicos a sobreprecio durante la pandemia o el que emerge del control de la emisión de las identificaciones personales que obtuvo la policía de vuelta tras su participación en el motín que formó parte de ese enjambre que rezumbó durante los primeros días de noviembre de 2019. En pocas palabras, se reactivó el desfallo del país y su pueblo por un grupo de aventureros golpistas.

El regreso del neoliberalismo de la mano de los militares buscó recuperar el terreno -y el capital- perdidos durante 14 años, las élites bolivianas solo han entendido al Estado como botín, reservorio de recursos dispuestos para su uso personal.

No estamos afirmando que Bolivia durante el gobierno del MAS estuviera desconectada del capitalismo, en lo absoluto, pero desde 2006 inició un proceso de transformaciones económicas y políticas de gran calado, nacionalizaciones incluidas, que modificaron la estructura económica y social del país. Y, con un amplio abanico de políticas redistributivas, avanzó en la reducción de la pobreza y las desigualdades como nunca. Se trató, sin ambages, de una experiencia postneoliberal, de corte nacionalista y con un paradigma centrado en el bienestar y la protección social de las mayorías, en un país donde los pueblos indígenas son esa mayoría. Ese fue el ejemplo de autodeterminación que se buscó desterrar.

En algún lugar se dijo que nunca tan rápido se impuso el enemigo con tan poca resistencia como en Bolivia, y eso se desmiente con la derrota del golpismo por la fuerza social del país andino-amazónico en las elecciones del año 2021. Y se podría decir, a modo de respuesta, que nunca antes un golpe de Estado fue revertido tan rápido y desde las urnas. Desde nuestra perspectiva esto fue posible por la presencia de una hegemonía en latencia del bloque popular. Hegemonía construida a lo largo de 14 años de la historia corta, que se comitete de la historia larga de resistencia y que no está dispuesta a volver a ser sometida.

Sin embargo, no hay victorias definitivas, la región toda, incluida Bolivia misma, sigue en la mira de las fuerzas que buscan apoderarse de sus recursos. En enero de 2023 en Brasilia, grupos irregulares intentaron tomar el Palacio de Planalto y derrocar al recién electo Lula da Silva, con acciones que rememoran los acontecimientos de noviembre de 2019, con tomas de carreteras e instituciones públicas a través de convocatorias difusas en redes sociales y aplicaciones de mensajería virtual desde donde difundían un manual de desobediencia y acción directa contra los poderes del Estado, el establecimiento de campamentos frente a la sede de los poderes, incluido el militar, con el discurso religioso y mesiánico como bandera. O como en Guatemala con el intento de impedir la asunción de Arévalo mediante mecanismos judiciales y la intención de anular las elecciones por la fiscalía; o en Colombia donde el lawfare legislativo no permite el avance de las iniciativas del presidente Gustavo Petro, electo por la mayoría del pueblo.

En fin, la guerra adquiere muchas facetas y habrá que prepararse para enfrentarlas:

Guerras proxy, guerras sucias, guerras fantasmas, guerras abiertas y de gran escenario, guerras reptantes, soterradas, irrestrictas o totales, en combinaciones variadas de acuerdo con la situación, que ocurren de acuerdo con tres criterios que buscan hacerlas temibles e incontestables: 1. Simultaneidad en la aplicación de acciones de distintos tipos y en diferentes terrenos. Puede ser un ataque de enjambre junto con una intervención financiera, una invasión de algún comando de ataque, un cierre de fronteras, encarecimiento

alimentario y la colocación mediática de narrativas deliberadas para dislocar los sentidos de realidad y justificar la ofensiva. 2. Avasallamiento desplegando fuerzas sobredimensionadas de modo que cualquier defensa o resistencia resulte ridícula y se inhiba de antemano. 3. Cobertura total para evitar rutas de escape. Sensación de panóptico que busque paralizar cualquier intento evasivo o confrontativo y genere resignación y disciplinamiento anticipados, sin lugar seguro para resguardarse (Ceceña, 2023, p.43).

Solo las sociedades definirán el horizonte. Así, estamos ante un final abierto. Mientras tanto, y a modo de consideraciones finales, cabe preguntarse cuál es el papel del Estado en esta transformación del aparato productivo, ¿cuáles son los cambios que requieren implementar nuestros Estados e instituciones en esta revolución tecnológica y productiva? y, ¿cuál es el paradigma social que se le antepone a la dominante y vigente del capitalismo global? En ese nuevo paradigma, ¿qué concepción tenemos sobre los recursos naturales y los territorios, o, dicho de otro modo, ¿cuál es el paradigma productivo de los gobiernos progresistas o de izquierda latinoamericanos?

Estas preguntas se han formulado muchas veces, pero seguimos buscando las respuestas. En esa búsqueda es útil saber que, si la guerra será total, la resistencia deberá de serlo también.

Bibliografía

Ceceña, A. (2023). Las guerras del siglo XXI. En Ceceña (Coord.) *Las guerras del siglo XXI*. 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas; Ciudad de México: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica; Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Centro de Documentación e Información de Bolivia. CEDIB. (2020a) Página 7, Editorial del 2 de septiembre de 2019 en Dossier los incendios en la Chiquitanía el 2019. Políticas devastadoras, acciones irresponsables y negligencia gubernamental. <https://cedib.org/wp-content/uploads/2020/09/Dossier-Incendios-Chiquitania.pdf>

CEDIB. (2020b). El Deber (19 de septiembre de 2020), en Dossier los incendios en la Chiquitanía el 2019. Políticas devastadoras, acciones irresponsables y negligencia gubernamental. Recuperado de <https://cedib.org/wp-content/uploads/2020/09/Dossier-Incendios-Chiquitania.pdf>

Chomsky, N. (1993). *Fabricando el consenso. El control de los medios masivos de comunicación*. Buenos Aires. S/f.

Galindo, M. (2020). *Programa Barricada 13 enero 2020*. Radio Deseo 103.3

González, J. y Cybel, Y. (14 de octubre de 2019). Rumbo a las elecciones en Bolivia, CELAG. <https://www.celag.org/rumbo-a-las-elecciones-en-bolivia/>

Johnston, J. y Rosnick D. (2020). Observando a los observadores: la OEA y las elecciones bolivianas de 2019. Center for Economic and Policy Research, CEPR. <https://cepr.net/wp-content/uploads/2020/06/Spanish-Report-Final-PDF.pdf>

Marín, A. y Pérez, C. (2024) Nuevas perspectivas para el desarrollo en base a recursos naturales: una visión neoschumpeteriana para América Latina. En J. Sánchez y M. León (coords.), (2024). Recursos naturales y desarrollo sostenible: propuestas teóricas en el contexto de América Latina y el Caribe, (Serie Recursos Naturales y Desarrollo, No 220). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.

Marine Corps Civil-Military Operations School (MCCMOS) (2017) Circular 3.1, Green Cell. Recuperado el 22 de febrero de 2024. <https://www.trngcmd.marines.mil/Portals/207/Docs/wtbn/MCCMOS/MCCMOS%20Circular%20Green%20Cell%20September%202017.pdf>

Melgar, A. (11 de septiembre 2019) Comité pro Santa Cruz emite declaratoria ciudadana de desastre nacional por incendios en Bolivia. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/09/11/alerta-comite-pro-santa-cruz-emite-declaratoria-ciudadana-de-desastre-nacional-por-incendios-en-bolivia/>

Musk, E. (2020) [@elonmusk] (25 de julio de 2020). We will coup whoever we want! Deal with it [Tweet]. Tweet borrado por el usuario. Recuperado en <https://www.theguardian.com/books/2023/nov/25/we-will-coup-whomever-we-want-the-unbearable-hubris-of-musk-and-the-billionaire-tech-bros>.

Noticias de América Latina y el Caribe (NODAL a). (enero 2024). Anuario 2023, América Latina y El Caribe. Consultado el 9 de febrero 2024. <https://www.nodal.am/2023/12/anuario-2023-america-latina-y-el-caribe-parte-1/>

Nodal B. (2024). “América Latina y el Caribe ante los desafíos de la nueva fase capitalista”. Consultado el 12 de febrero de 2024. <https://www.nodal.am/2023/12/america-latina-y-el-caribe-ante-los-desafios-de-la-nueva-fase-capitalista/>

Pacheco, Luis F., Quispe-Calle, Lineth C., Suárez-Guzmán, Fabiola A., Ocampo, Mauricio, & Claire-Herrera, Ángel J. (2021). Muerte de mamíferos por los incendios de 2019 en la Chiquitania. En *Ecología en Bolivia*, 56 (1), 4-16. Recuperado en 8 de junio de 2023, de http://www.scielo.org/bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1605-25282021000100002&lng=es&tlng=es.

Pérez, M. (2024). Economía ecológica para América Latina y el Caribe: bases conceptuales y perspectivas de política pública para la sostenibilidad. En J. Sánchez y M. León (coords.) (2024). *Recursos naturales y desarrollo sostenible: propuestas teóricas en el contexto de América Latina y el Caribe*, (Serie Recursos Naturales y Desarrollo, No 220). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.

Quintana, J. (2021). Estados Unidos en Bolivia: imperialismo recargado contra un ‘triste país’. Breve ensayo a modo de historia oral sobre el golpe de Estado. En Lajtman, T., Romano, S., Bruckmann, M., y Ugarteche O. (Coord.) (2021) *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado*. CLACSO – IIE-UNAM, México.

Rosnick, D. (2020) The Ends Don't Justify the Means. Yet Another Analysis Fails to Support the OAS' Delegitimization of Bolivian Elections. Center for Economic and Policy Research, CEPR. <https://cepr.net/wp-content/uploads/2020/05/newman-bolivia-2020-05.pdf>

Reid, Kc. (2020). Reconceiving Modern Warfare. A Unified Model. *En Joint Force Quarterly*, Vol. 96, 1st Quarter 2020. Washington. Recuperado el 15 de febrero de 2024. <http://ndupress.ndu.edu>

Richardson, L. (2023). Jefa del Comando Sur de EE.UU. aclara qué busca su país en Latinoamérica (21 de enero de 2023) RT. Recuperado el 28 de febrero de 2024. <https://actualidad.rt.com/actualidad/455823-jefa-comando-sur-eeuu-explica-importancia-latinoamerica>

Romano, Lajtman, Tirado y García, (2021). El consenso negativo en torno al gobierno del MAS: Estados Unidos y la red de derecha oculta. En Lajtman, T., Romano, S., Bruckmann, M., y Ugarteche O. (Coord.) (2021). *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado*. CLACSO – IIEc-UNAM, México.

S/f. (11 de septiembre 2019). Asamblea de la Cruceñidad emite Declaración Ciudadana de Desastre y pide ayuda humanitaria internacional ERBOL. <https://erbol.com.bo/nacional/asamblea-de-la-cruceñidad-emite-declaración-ciudadana-de-desastre-y-pide-ayuda-humanitaria>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.